

HACIA UNA POLÍTICA Y UNA ESCRITURA DE LO PROFANO**Lo ateológico en Walter Benjamin según una interpretación de Diego Gerzovich****TOWARDS A POLITICS AND A WRITING OF THE PROFANE****The atheological in Walter Benjamin according to an interpretation by Diego Gerzovich**

Gerzovich, D. (2014). *Water Benjamin y la idea de teología política. Hacia una política ateológica* [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires].

Daniel Mundo

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

danimundo@hotmail.com

Identificador permanente (ARK): <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/ut31r4eb8>

ORCID Id: <https://orcid.org/0009-0004-5264-0648>

No me caben dudas de que “Walter Benjamin y la *Idea* de teología política. Hacia una política ateológica”, la tesis del Doctor Diego Gerzovich, es por lo menos compleja. El autor nos pasea por nuestra ignorancia sobre pensadores y problemáticas ineludibles para pensar lo político en el mundo contemporáneo. Se trata de enfrentar (y por lo tanto vincular) a dos pesos pesados del campo de la filosofía del siglo pasado: el nazi Carl Schmitt y el suicidado Walter Benjamin. Uno tendería ingenuamente a creer que este *match* ya está terminado, pues imaginamos saber cuál es el ganador. Pero Gerzovich era más astuto y muchas veces podía vender, como se dice, gato por liebre.

¿Significa esto que Diego toma partido por Schmitt? Sería muy prejuicioso creer esto. Hace algo mucho más complicado: los pone a dialogar. Lo que se propone es diferenciar entre lo teológico-político y la política ateológica. Para lograrlo, se revisan “dos modos de pensar el poder y la soberanía. Uno como ejercicio, el otro como resistencia” (Gerzovich, 2014, p. 3). Esa revisión implica un trabajo de orfebrería en el que se elaboran los conceptos (conceptos densos en sí mismos) hasta que se convierten en Ideas, diferenciación que Diego consuma al comienzo de la tesis. La tensión y densidad inescrutable que marca cada enunciado es la marca de una prosa que te prepotea, que te enfrenta, y que me gustaría incluir en el equipo de los que practican una

prosa plebeya. Eso sí, cada párrafo también es un escalón bien alto en esta escalera conceptual que nos lleva directo al infierno, el siglo XX y el nazismo.

La tesis de Diego tiene que ser de lectura obligatoria para quienes son especialistas en Walter Benjamin y en Carl Schmitt, o para quienes quieran solamente interpretar sus obras. Para quienes somos lectores ingenuos, bueno, nos queda la posibilidad de consultar la fuente y elaborar el concepto, o de quedarnos con la duda. Diego no suele ser condescendiente a la hora de la explicación. Creo que el lector que se imaginaba Diego ya conocía muy bien a Benjamin y a Schmitt. Es posible que ese lector fuera muy semejante a sí mismo, como si este trabajo denso y obsesivo de la tesis fuera el espejo donde se refleja su verdadero rostro. Sin dudas, es el lugar donde se condensaron esos más de veinte años dictando clases sobre esta problemática, diversificando las lecturas, practicando coincidencias sorprendentes. Esta presencia de su labor docente se evidencia, para mí, en el marco teórico, que no está al comienzo del trabajo, sino cuando ya se recorrió un tercio de lo escrito. Allí aparecen con todo su esplendor las discusiones que signaron a la Escuela de Frankfurt, y que para el lector imparcial son como un *match* de box en el que sale sangre de los ojos mismos de los pugilistas. Estos enfrentamientos fascinaban a Diego.

|2|

Gerzovich retrotrae el concepto de teología política hasta Pablo de Tarso, y lo hace atravesar al gran pensador de lo político del siglo XVII: Hobbes. Es decir, elabora con toda la densidad posible el concepto y lo emparenta (y diferencia) con los autores centrales que le interesa analizar —por supuesto, esto no le hace confundir el lugar del pseudo apóstol Pablo, pues dice: “Pablo de Tarso —huelga decirlo— no es nuestro contemporáneo”. Sin embargo, encuentra una teología política en Pablo que está emparentada con la de Schmitt, aunque “ambos pensadores no hablan de lo mismo”. De aquí plantea que

(...) el concepto schmittiano de teología política, producto del siglo XX, usó el esquema de la trascendencia monoteísta para reposicionar la soberanía que, en momentos de amenaza excepcional sobre el orden, debe intervenir directamente sobre la escena política histórica para reponerlo. (p. 54)

La política no es racional, pues, como sostiene Gerzovich, “el racionalismo ilustrado, ataca Schmitt, descrea de los milagros, de la excepcionalidad de la decisión soberana y de cualquier otra forma que asuma el ‘caso excepcional’”. Para Schmitt, la decisión soberana es como una acción milagrosa de restitución y recreación del poder. ¿Es posible autonomizar el poder de lo político de los poderes de facto, indirectos pero fundamentales que provienen en el siglo pasado de las corporaciones transnacionales (especialmente las estadounidenses, para Schmitt) como antes provenían de la corporación iglesia católica? ¿Será Benjamin quien le permita a Gerzovich responder este interrogante? Por supuesto. Lo hace con su propuesta de una política ateológica.

¿En qué consiste? Es lo que Gerzovich desarrolla en la segunda parte de la tesis. El eje alrededor del cual va a girar este capítulo es el famoso y complejo ensayo de Benjamin:

“Para una crítica de la violencia”. Diego practica una interpretación y llega a un par de conclusiones:

(...) nuestra primera conclusión, muy básica pero imprescindible, consiste en identificar la raíz judía de esa oposición. A fin de cuentas, Benjamin, en 1921, pretende dejar sentada una posición judía alternativa a la de Cohen, respecto de la violencia de Estado y de la violencia revolucionaria opuesta a aquella. Y precisamente, una primera diferenciación está relacionada con la categoría de origen. (p. 169)

“Hacia una crítica...” es un texto político pero también religioso de Benjamin. Allí quiere dejar asentado, según Gerzovich, que para él “el concepto de origen es histórico” (p. 169), mientras que para Cohen es un problema lógico, una problemática cognoscitiva, ahistórica. Para Gerzovich, Benjamin estaba allí presentando en sociedad su judaísmo singular.

La segunda cuestión teológica importante para la comprensión del texto sobre la violencia es, afirma Gerzovich, “el tema de la *pureza*. Se trata de la cuestión de lo puro y lo impuro” (p. 170). Representan dos tipos de violencia, la violencia divina (que es pura), y la violencia mítica, que es impura. Gerzovich concluye: “Las reflexiones políticas de Benjamin, producidas a principios de los años 20, están teñidas de sus reflexiones sobre la cuestión judía y su antinomia contra el mito, y su sistema de símbolos e imágenes” (p. 170). La cuestión judía en Benjamin, por lo menos tal como yo la leo en el texto de Gerzovich, implica una religión sin dios, un “mesianismo ateológico”. Un Dios singular que se acerca bastante a alguna idea de la Nada. De aquí deriva una definición (tentativa) de una política ateológica. Es una política “absolutamente profana, incluso, en su fundamento”, asegura Diego. Marca un límite entre lo humano y la naturaleza, “en el límite de la vida hacia la muerte” (pp. 171-172). Tiene tanto de una fuerza anárquica como de una nihilista. Recién despuntaba la fatídica República de Weimar.

Gerzovich en un momento se pregunta: ¿Quién decide? ¿Cuándo se decide? “Las respuestas a estas preguntas vinculadas con la personalidad/topografía de la decisión, por un lado, y la oportunidad/infalibilidad por el otro, configuran el contenido primordial de la teología política denominada aquí ontológica” (p. 14). Cada uno de estos enunciados son bombazos que quedan resonando en nuestro cerebro, porque aquí hay un montón de interrogantes a develar. Pero este es el estilo narrativo del autor: cada enunciado instituye un conocimiento y permite un interrogante. Impactan en el pecho, como un golpe que te saca el aire. Y tenés que volver a leerlo para corroborar lo que entendiste. ¿Quién decide y cuándo? Son preguntas eternas que afectan a todo régimen político. ¿Qué pasa con la decisión en una política ateológica? Voy a responder por intuición, por haber conocido un poco a Gerzovich: la decisión tendrá que ser profana, plebeya, irreverente e inmanente: no hay trascendencia. Va a ser maleducada, se llevará puesto a fuerza de reflexión y oposición lo que se le enfrenta. A quienes toman esa decisión puede desahuciarlos, pero vale la pena porque es una manera de construir un futuro libre y sin miedo.

En la democracia se evidencia cuando el sujeto que debe tomar esa decisión no termina de configurarse, y la decisión no se toma. En este sentido, la tesis de Gerzovich es un trabajo híper actual, porque nos sirve para pensar los distintos gobiernos que conocimos en estas últimas décadas, desde los gobiernos kirchneristas hasta el gobierno de Fernández y Fernández, pasando por el macrismo.